



PUBLICACIONES

EL CIRCO DEL MUSEO DUCHAMP DEL ARTE MALO

En 1980, **Álvaro Barrios** exhibió, por primera vez, un conjunto de obras dedicadas a Marcel Duchamp. Lejos de parecer una exposición individual, este proyecto suyo -en la galería Garcés Velásquez de Bogotá- controvertía el tradicional concepto de estilo y simulaba una muestra colectiva en la que varios artistas abordaban el tema Duchamp. En ella no se hacía propiamente una apología. Era más bien una especie de monólogo en el que Duchamp era un punto de apoyo para expresar, anticipadamente, algunos cuestionamientos a la forma de pensar el arte en Colombia hace casi cuatro décadas.

En su etapa de artista moderno a mediados del siglo pasado, **Álvaro Barrios** fue reconocido, básicamente, como un dibujante. Pero **Barrios** se adelantó, en nuestro país, a los cambios que paulatinamente experimentarían las artes plásticas en un medio más bien conservador. Cuando las técnicas dejaron de ser significativas y el ejercicio de la crítica sufrió transformaciones radicales, **Barrios** optó tempranamente por centrar su discurso en re-definiciones personales de asuntos como la Teoría y la Historia del Arte, la crítica, la curaduría, el coleccionismo y todo lo que se desarrolla banalmente alrededor de lo que él considera como “el único momento puro del arte: el momento de la creación”.

En esta exposición, emblemática por una obra en la que una orquesta de focas amaestradas hace malabarismos con piezas clásicas de Duchamp, el título “circo” pareciera comenzar y terminar en ella. Aislada temáticamente y haciendo gala del prestigio de **Barrios** como “delicioso colorista” –calificativo que se le adjudicó alguna vez en la prensa- y empleando un medio convencional como la pintura, la muestra de **Barrios** continúa con piezas bicolores tomadas de la tira cómica “Terry y los Piratas”. Las víctimas de su sofisticada ironía parecen traídas de los años 40 en una implacable Máquina del Tiempo, pero los problemas que aborda están anclados en el decadente presente que legitiman las Bienales, las casas de subastas, las poderosas galerías internacionales, las socialité de todos los tiempos y un interminable etcétera. “El Museo Duchamp del Arte Malo”, creado por **Barrios** hace 35 años, se anima entonces a realizar un –aparentemente- descabellado proyecto: En medio del circo en el que no faltan payasos, hombres-bala, enanos, mujeres barbudas, encantadores de serpientes y



trapezistas, unas anacrónicas cartas intentan llegar a unos destinatarios muy bien posicionados en el mundo del arte contemporáneo. Se les solicitará una juiciosa lista de obras de arte “malas” pertenecientes a algunas de las más prestigiosas colecciones del mundo, porque, como decía Barrios en su transición de lo moderno a lo contemporáneo, “las obras de arte muy malas son muy buenas”.

ELÍAS DORIA

ESCRITO CURATORIAL 2024

LA MULTIPLICACIÓN DE LOS CUADROS

En el año 2002 Jorge Glusberg, quien fuera director del influyente Centro de Arte y Comunicación (CAyC) en Buenos Aires, calificó a Álvaro Barrios como el gran dibujante latinoamericano. Elogio pertinente para el período moderno del artista, antes de que su trayectoria posterior lo situara como uno de los grandes referentes del *apropiaciónismo* en el arte contemporáneo del continente.

Precisamente, más allá de su talento técnico, su trabajo pone en evidencia una vigente y rigurosa mirada heterocrónica sobre la historia del arte occidental, conocimiento con el que logra entretejer y cruzar pasajes e iconografías clásicas con estrategias de corte conceptual que dislocan las geografías del arte canónico.

El proyecto *La Multiplicación de los Cuadros*, que presenta en esta ocasión, pone en escena una vez más su entramado de apropiaciones, poesía, lugares y paisajes diversos. Barrios exhibe por segunda vez en Colombia su inmenso políptico de 2013, esta vez alterado y reconfigurado, cual *tormenta turneriana* en el que unos *apóstoles* rescatan del mar, milagrosamente, tantas obras de arte que alcanzan a llenarse *cinco museos del mundo*.

En un instante, los icónicos *Colombia* de Antonio Caro, esta vez firmados por Barrios, se multiplican en la sala, apareciendo después como ondeantes banderas en cuatro versiones de *La Libertad guiando al pueblo* de Delacroix, relacionadas con la iconografía del realismo socialista. Así, la famosa pintura que representa la tradición eurocéntrica de la libertad humanista e ilustrada es situada en esta ocasión -con un sutil comentario



político- en el contexto latinoamericano. Igualmente ocurre en relación con la obra *Canción de cuna* de Beatriz González, que Barrios reproduce obsesivamente en una gigantesca tela de sesenta metros de largo.

La Multiplicación de los Cuadros debe leerse como una sola obra en sí misma, más que una exposición pictórica. Se trata de una especie de *Espacio ambiental* compuesto por elementos bidimensionales. Sin embargo, sus posturas en torno a la reproductibilidad son tan vigentes, que parece que jugara con las de nuevo presentes discusiones alrededor de la autoría en tiempos de criptomonedas y NFT's.

De manera que no es gratuita la incisiva presencia de Richard Prince en un espacio del proyecto. Ya diría en su momento el artista norteamericano, a propósito de la dislocación de la autoría: "Nunca tuve un centavo a mi nombre, así que cambié de nombre".

Elías Doria
Curador

ÁLVARO BARRIOS

«EL CIRCO DEL MUSEO DUCHAMP DEL ARTE MALO»

En 1980, Álvaro Barrios exhibió, por primera vez, un conjunto de obras dedicadas a Marcel Duchamp. Lejos de parecer una exposición individual, este proyecto suyo -en la galería Garcés Velásquez de Bogotá- controvertía el tradicional concepto de estilo y simulaba una muestra colectiva en la que varios artistas abordaban el tema Duchamp. En ella no se hacía propiamente una apología. Era más bien una especie de monólogo en el que Duchamp era un punto de apoyo para expresar, anticipadamente, algunos cuestionamientos a la forma de pensar el arte en Colombia hace casi cuatro décadas.

En su etapa de artista moderno a mediados del siglo pasado, Álvaro Barrios fue reconocido, básicamente, como un dibujante. Pero Barrios se adelantó, en nuestro país, a los cambios que paulatinamente experimentarían las artes plásticas en un medio más bien conservador. Cuando las técnicas dejaron de ser significativas y el ejercicio de la crítica sufrió transformaciones radicales, Barrios optó tempranamente por centrar su discurso en re-definiciones personales de asuntos como la Teoría y la Historia del Arte, la



crítica, la curaduría, el coleccionismo y todo lo que se desarrolla banalmente alrededor de lo que él considera como “el único momento puro del arte: el momento de la creación”.

En esta exposición, emblematicada por una obra en la que una orquesta de focas amaestradas hace malabarismos con piezas clásicas de Duchamp, el título “circo” pareciera comenzar y terminar en ella. Aislada temáticamente y haciendo gala del prestigio de Barrios como “delicioso colorista” –calificativo que se le adjudicó alguna vez en la prensa- y empleando un medio convencional como la pintura, la muestra de Barrios continúa con piezas bicolores tomadas de la tira cómica “Terry y los Piratas”. Las víctimas de su sofisticada ironía parecen traídas de los años 40 en una implacable Máquina del Tiempo, pero los problemas que aborda están anclados en el decadente presente que legitiman las Bienales, las casas de subastas, las poderosas galerías internacionales, las socialité de todos los tiempos y un interminable etcétera. “El Museo Duchamp del Arte Malo”, creado por Barrios hace 35 años, se anima entonces a realizar un –aparentemente- descabellado proyecto: En medio del circo en el que no faltan payasos, hombres-bala, enanos, mujeres barbudas, encantadores de serpientes y trapevistas, unas anacrónicas cartas intentan llegar a unos destinatarios muy bien posicionados en el mundo del arte contemporáneo. Se les solicitará una juiciosa lista de obras de arte “malas” pertenecientes a algunas de las más prestigiosas colecciones del mundo, porque, como decía Barrios en su transición de lo moderno a lo contemporáneo, “las obras de arte muy malas son muy buenas”.

ELÍAS DORIA